



PREPARACIÓN PARA
CONVERTIRSE EN LA
**AMADA
COMUNIDAD**

ADVIENTO-AÑO A

Preparación para convertirse en la Amada Comunidad

Año A

Adviento 2025, 2028, 2031

Primera sesión: Adviento 1 – Proclamar el sueño de la Amada Comunidad

Segunda sesión: Adviento 2 – Practicar el Camino del Amor en el modelo de Jesús

Tercera sesión: Adviento 3 – Reparar la brecha en las instituciones y en la sociedad

Cuarta sesión: Adviento 4 – Decir la verdad acerca de nuestra Iglesia y la cuestión racial

Quinta sesión: Víspera de Navidad o Día de Navidad – Encender la vela

Copyright © 2025 de la Iglesia Episcopal

The Episcopal Church

815 2nd Ave

New York, NY 10017

Infórmese más acerca de Convertirse en la Amada Comunidad y de la Iglesia Episcopal en www.episcopalchurch.org/reconciliation. Comparta reflexiones e inquietudes por escrito con reconciliation@episcopalchurch.org o en las redes sociales valiéndose de #belovedcommunity.

Las citas bíblicas son tomadas de la Nueva Versión Internacional, copyright © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Reservados todos los derechos.

SOBRE LA LITURGIA DE LA CORONA DE ADVIENTO

Se cree que la corona de Adviento tuvo su origen en un pastor luterano que trabajaba entre los pobres de Alemania a fines del siglo XIX. La tradición dice que los niños le preguntaban todos los días si ya había llegado la Navidad, por lo que él dispuso velas (cuatro velas grandes para las semanas y luego otras más pequeñas para los días) a fin de ayudar a los niños a marcar el tiempo y a viajar con María y José a Belén sin salir de Alemania. La corona llegó a convertirse en lo que es hoy cuando los católicos alemanes adoptaron la costumbre, reduciendo la corona a sólo las velas que usamos en la actualidad. Diferentes tradiciones atribuyen diferentes significados a las velas, e incluso usan distintos colores, pero el propósito sigue siendo el mismo: brindar a los cristianos una forma de marcar el tiempo a través de la temporada de espera hasta llegar al nacimiento de Jesús. Para algunos, la corona es una peregrinación visual a través del Adviento, semejante a la idea que se oculta detrás de la recreación, en iglesias y casas, del belén [o nacimiento] iniciada por San Francisco de Asís como una manera de ayudar a los pobres a tener una experiencia de los lugares sagrados desde su hogar. Para muchos, este Adviento se pasará en casa y encender la corona de Adviento será una manera de viajar con María y José a Belén. Nuestra liturgia proviene de la justicia social para convertirse en una amada comunidad. Esperamos que las oraciones a lo largo de este documento les ayudarán a recorrer este tiempo de espera y expectación a que Cristo nazca de nuevo en nuestros corazones y en nuestro mundo. Esta liturgia está escrita para un nivel de instrucción de quinto grado en adelante. Para los niños más pequeños, puede adaptarse la liturgia diciendo la sección correspondiente al “Ier. Lector” y encendiéndo las velas.

BIENVENIDA

«Preparen en el desierto un camino para el SEÑOR; enderezan en la estepa un sendero para nuestro Dios. Entonces se revelará la gloria del SEÑOR, y la verá toda la humanidad. El Señor mismo lo ha dicho».

- Isaías 40:3, 5

Adviento es una estación de preparación: de comprar regalos, de adornar nuestros hogares y santuarios. Adviento es también un tiempo para preparar nuestros corazones y comunidades para la venida de Cristo, el Dios Todopoderoso que apareció entre nosotros pobre y sin hogar, forastero y niño. Puede que no haya mejor momento para reflexionar sobre cómo nosotros, como Iglesia Episcopal, abrazamos al [Dios] Santo que continúa acercándose en el prójimo, el extranjero, el refugiado o en el que más parece «otro». Es la estación ideal para comprometerse a convertirse en una Amada Comunidad y a desarrollar relaciones amorosas, liberadoras y vivificadoras con toda la familia humana de Dios.

El trayecto se enmarca en el laberinto. ¿Por qué? En el ministerio de reparación y justicia raciales, ninguno de nosotros camina en línea recta. Entramos en el laberinto donde Dios ha provisto una apertura: diciendo la verdad sobre la historia de nuestra Iglesia en torno a la raza; discerniendo y proclamando el sueño de Dios de la Amada Comunidad allí donde estemos; aprendiendo y practicando la manera de reparar y amar de Jesús; y obrando con valentía para transformar la injusticia racial sistémica. Seguimos yendo y viniendo de un cuadrante a otro. En verdad nadie nunca termina. Ese es el camino de la formación espiritual permanente.

Al «andar» por secciones de este laberinto, reúnan a un grupo y estudien las Escrituras, reflexionen y emprendan actividades juntos. Designen a un coordinador que revisará cuidadosamente la sesión anterior. Reserven al menos 45 minutos para cada sesión y consideren estos **consejos para la conversación:**

Hablen a partir de su propia experiencia. Sean genuinamente curiosos acerca de lo que otros comparten. Imaginen que pueden discrepar sin que alguien esté equivocado. Eviten el debate y quedense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y busquen encarnar su camino amoroso, liberador y vivificador.

Que Dios nos bendiga y nos haga convertirnos en dinámicas encarnaciones del Cristo que recibimos y seguimos, en este Adviento y siempre.

Devotamente a su disposición,

Equipo de Reconciliación Racial de la Iglesia Episcopal

www.episcopalchurch.org/reconciliation - reconciliation@episcopalchurch.org

ADVIENTO I

Proclamar el sueño de la Amada Comunidad

la colecta para este domingo

Dios todopoderoso, danos gracia para despojarnos de las obras de las tinieblas y revestirnos con las armas de la luz, ahora en esta vida mortal, en la cual Jesucristo tu Hijo, con gran humildad, vino a visitarnos; a fin de que en el día postrero, cuando vuelva con majestad gloriosa a juzgar a vivos y muertos, resucitemos a la vida inmortal; mediante él, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Leamos juntos la Escritura: Romanos 13:11-14

I 3 ¹¹ Hagan todo esto estando conscientes del tiempo en que vivimos. Ya es hora de que despierten del sueño, pues nuestra salvación está ahora más cerca que cuando inicialmente creímos. ¹² La noche está muy avanzada y ya se acerca el día. Por eso, dejemos a un lado las obras de la oscuridad y pongámonos la armadura de la luz. ¹³ Vivamos decentemente, como a la luz del día, no en orgías y borracheras, ni en inmoralidad sexual y libertinaje, ni en disensiones y envidias. ¹⁴ Más bien, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa.

Reflexión

Hoy, encendemos la primera vela de la corona de Adviento con esperanza: la esperanza segura en Jesús, cuya venida al mundo proclamamos y nos preparamos para celebrar. En este sentido, es importante destacar una serie de mensajes de Romanos 13:11-14: Ya es hora de despertarnos del sueño. Nuestra salvación está más cerca ahora. ¿Qué es lo que tenemos que dejar atrás? Revistámonos de luz. ¿Cómo debemos actuar? ¿Qué significa “revestirse” del Señor Jesucristo?

Mientras proclamamos y nos preparamos para celebrar el nacimiento de Jesús, enfoquémonos igualmente en proclamar el sueño de la comunidad amada: una comunidad que ama según la voluntad de Dios, donde se reconoce la verdad y se lamentan nuestras acciones y omisiones pasadas, tanto personales como colectivas, frente al pecado del racismo. Guiados por la luz de Jesús, el sueño nos llama a encarnar la justicia, especialmente la justicia racial, y a orar, promover, actuar e interactuar de maneras que ofrezcan la misma acogida que Jesús nos ofrece. Significa que nuestra acogida, ya sea como individuos o como iglesia, es una acogida verdadera, con respeto y dignidad para todas las personas.

Las Escrituras nos invitan a cuestionarnos quiénes somos y cómo vivimos. Nos llaman a actuar, y eso es precisamente lo que nos da la oportunidad de hacer este Adviento. Al poner nuestra mirada en el pesebre, con esperanza firme, respondamos acogiendo al pueblo de la creación de Dios como Jesús nos acoge a nosotros y proclamando el sueño de la comunidad amada.

David Case es miembro del Equipo ministerial de la justicia racial y la comunidad amada de la Convocatoria de las Iglesias Episcopales en Europa y feligrés de la Iglesia de la Ascensión, Múnich, Alemania.

En el laberinto: Proclamar el sueño

En Romanos, las armas de luz son el amor y la verdad de Dios. ¿Cómo puede usted y su iglesia proclamar el amor y la verdad de Dios? ¿Cómo puede hacer brillar la luz de la verdad sobre las injusticias en su comunidad y en el mundo? ¿Qué está haciendo su congregación para compartir la esperanza, en particular en las comunidades marginadas?

Conviértalo en realidad: Contar la historia y compartir el té

Arreglo: Instale suficientes mesas para que no haya más de seis personas por mesa. Coloque pliegos de papel en las mesas y péguelos con cinta adhesiva para que la gente pueda escribir en ellos. Ponga bolígrafos y lápices en las mesas para los participantes. Coloque varias bolsas de té envueltas individualmente en el centro de las mesas.

Instrucciones: Por favor, sea respetuoso con los demás. Escuchar a las demás personas es lo más importante que tiene a hacer y no hay respuestas correctas o incorrectas.

Pida a cada participante que se presente, no más de 20 segundos por persona. Luego, pídale a cada uno que comparta una historia o sus reflexiones utilizando uno de los nueve temas que están a continuación. Limite el tiempo a tres minutos por persona. Una vez que un tema haya sido respondido, ya está, ya no se puede comentar más al respecto. La persona más joven en la mesa va de primero. En el pliego de papel escriba sus comentarios u observaciones sobre lo que oye decir a los demás.

Temas a compartir en grupo:

1. Para mí, la Amada Comunidad es...
2. Estaba muy consciente de mi raza cuando...
3. Para fomentar la Amada Comunidad, espero...
4. Para mí, la esperanza es...
5. Así es cuando nos ponemos las "armas de luz" en nuestros vecindarios / comunidad ...
6. Creo que podemos luchar contra las "obras de las tinieblas" en nuestro vecindario / comunidad al...
7. Creo que esta iglesia / parroquia podría proclamar el sueño de la Amada Comunidad al...
8. Cuando veo a nuestro vecindario / comunidad, sueño con ...
9. Creo que podemos hacer brillar la verdad amorosa de Dios sobre las injusticias en nuestra comunidad al...

A continuación: Cuando todos hayan respondido a una de las preguntas, responda a algo que escuchó decir a alguien.

- ¿Qué le gustó o apreció de lo que alguien dijo?
- ¿Cómo podría aprovechar lo que alguien más dijo?
- ¿Dónde escuchó esperanza?

La persona de mayor edad en la mesa comienza. Una vez más, pueden utilizar el pliego de papel para anotar pensamientos, ideas o sugerencias.

Cuando todos hayan respondido a lo que alguien más ha dicho, mire alrededor de su mesa primero, luego alrededor de la habitación. Haga esta pregunta a su mesa:

- ¿Con quien deberíamos tener una conversación que no está aquí presente? Mencione a esa persona (s) y escriba su nombre en el pliego de papel bajo el título, "Quién no está aquí".

Continuación para la próxima semana: Los participantes que así lo deseen pueden tomar dos bolsas de té por cada persona con la que estén dispuestos a tener una conversación similar. Hable con ellos, dígales que le gustaría tomar una taza de té con ellos y conversar sobre la Amada Comunidad y la esperanza. Si las personas aceptan, fijen una fecha, hora y lugar para la reunión. ¿Será por teléfono, Zoom o en persona? Lleve o envíe por correo la bolsa de té en la fecha y hora señaladas, reúnanse, preparen el té y comiencen su conversación.

¿Qué aprendió? ¿Qué de esto puede compartir en su comunidad de fe? ¿Qué podría ser provechoso?

Al encender la vela

Las lecturas pueden ser dichas por una o dos personas dependiendo de las necesidades de su familia o congregación.

Todo: Luz del mundo, en gracia y belleza,
 Espejo del rostro eterno de Dios,
 Llama transparente del deber libre del amor,
 Tú traes la salvación a nuestra raza humana.¹

Lector 1: Misterio sagrado, encendemos la primera vela de Adviento para la esperanza y la luz.

Se enciende la primera vela.

Lector 2: La encendemos con amor y esperanza. Mientras esperamos tu venida, Jesús, ayúdanos a hacer brillar tu luz de amor y verdad.²

Todos: Sagrado misterio, llénanos con tu Espíritu, para que con tus armas de luz podamos hacer brillar el amor, la verdad y la justicia de Dios en el mundo, dando esperanza a los marginados y a todos en tu mundo. Amén.

¹ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada de la "Phos Hilaron" en la página 23 de "Enriqueciendo nuestra adoración I": la palabra "humano" fue añadida antes de "raza".

² A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el Lector 2 y al final han sido adaptadas del "Liturgia para encender velas de Adviento" de la Iglesia Unida de Cristo.

ADVENTO II

Practicar el Camino del Amor en el modelo de Jesús

Recemos la colecta para este domingo

Dios de misericordia, que enviaste a tus mensajeros, los profetas, a predicar el arrepentimiento y preparar el camino de nuestra salvación: Danos gracia para atender sus advertencias y abandonar nuestros pecados, a fin de que recibamos gozosamente la venida de Jesucristo nuestro Redentor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Leamos juntos la Escritura: Salmo 72:1-7, 18-19

- 1 Oh Dios, da tu juicio al Rey, *
y tu justicia al Hijo del Rey;
 - 2 Para que rija a tu pueblo con justicia, *
y a tus pobres con juicio;
 - 3 Para que los montes traigan prosperidad a tu pueblo, *
y los collados justicia.
 - 4 Defenderá a los necesitados del pueblo; *
rescatará a los pobres y aplastará al opresor.
 - 5 Vivirá mientras duren el sol y la luna, *
de generación en generación.
 - 6 Descenderá como el agua sobre el campo segado, *
como la lluvia que empapa la tierra seca.
 - 7 En aquel día florecerán los justos, *
y habrá abundancia de paz, hasta que no haya luna.
-
- 18 ¡Bendito el Señor Dios, el Dios de Israel, *
el único que hace maravillas!
 - 19 ¡Bendito para siempre su Nombre glorioso! *
Toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén

Reflexión

La liberación y la justicia no son acontecimientos puntuales en la vida humana. Son prácticas espirituales. Y, como cualquier práctica espiritual, requieren intencionalidad y regularidad. Practicar la liberación y la justicia implica tomar decisiones intencionadas en el momento y el lugar adecuados, a menudo enfrentándose al miedo. Cuanto más a menudo hagamos esto, más nos orientaremos hacia la justicia, y nuestra liberación y la de nuestros hermanos y hermanas se convertirá cada vez más en un deseo profundo de nuestros corazones. Estas prácticas fomentan una particular atención y sensibilidad hacia la presencia de Jesús en nosotros mismos y en los demás.

Jesús es la encarnación de la justicia y la liberación. Desde el comienzo de su vida en este mundo, cuando nació de María, hasta su camino junto a los apóstoles y discípulos, Jesús enseñó que seguirlo implica ir al encuentro de los pobres y de los oprimidos, y servirnos los unos a los otros. Si queremos ser seguidores del Camino, practicar la justicia es la forma en que somos Cristo los unos para los otros.

El Salmo 72 describe la justicia como parte integrante de la naturaleza de Dios. Es así como Dios se entrega a sí mismo, trayendo justicia y liberación a quienes padecen la injusticia. La justicia que emana del propio ser de Dios se manifiesta en el mundo que nos rodea, derramándose sobre nosotros, renovándonos, bendiciéndonos y haciéndonos florecer.

En este tiempo de Adviento, mientras cultivamos nuestra práctica y nos preparamos, pedimos a Dios que nos conceda su justicia. Oramos para que Dios nos conceda a nosotros y a nuestros líderes la gracia de caminar siempre por el Camino de la justicia y la paz.

La Rvda. Jo Ann Lagman trabaja como misionera para los Ministerios de Asiático-americanos de la Iglesia Episcopal y es presbítera asistente en la Iglesia Episcopal de San Andrés en Downers Grove, Illinois.

En el Laberinto: Practicar el Camino del Amor siguiendo el Modelo de Jesús

El salmista emplea algunas palabras casi indistintamente. Piense en lo que significa cada palabra. ¿Podemos tener rectitud sin paz? ¿Podemos tener paz sin justicia? ¿Pueden las personas vivir en verdadera justicia si no hay justicia en la tierra?

Conviértalo en realidad: Reflexión sobre el laberinto

Si puede, vaya a un laberinto. También puede utilizar un laberinto de mano, un laberinto en línea (como <https://labyrinthjourney.app/>) o un laberinto de papel para trazar o colorear (como la portada de este folleto). Al irse acercando al centro, reflexione sobre la primera parte de cada mensaje: ¿dónde se necesita hacer la paz? Al alejarse del centro, reflexione sobre la segunda parte de cada mensaje: ¿cómo estaré ahí presente? Recuerde, hay maneras de estar ahí para los demás, independientemente de nuestras habilidades físicas o nuestras responsabilidades de vida. Piensa extensamente cómo puede estar presente.

- ¿Dónde necesita mi vida que se haga la paz? ¿Cómo estaré ahí presente?
- ¿Dónde necesita mi iglesia que se haga la paz? ¿Cómo estaré ahí presente?
- ¿Dónde necesita mi comunidad que se haga la paz? ¿Cómo estaré ahí presente?
- ¿Dónde necesita mi país que se haga la paz? ¿Cómo estaré ahí presente?
- ¿Dónde necesita nuestro mundo que se haga la paz? ¿Cómo estaré ahí presente?

Después, reúnanse. Compartan una historia de alguna ocasión en la que actuaron como pacificador o se inspiraron en un pacificador. Escúchense unos a otros. Hagan una lista de las formas en que su comunidad puede actuar como pacificadores. Coloque la lista en un lugar donde todos puedan verla, reflexionar sobre ella y releerla durante la temporada. Como nos recuerda la reflexión, nunca seremos perfectos, pero siempre podemos esforzarnos por volver a la bondad con la que somos creados. Recuerden seguir apareciendo durante todo el año.

Encender la vela

Las lecturas pueden ser dichas por una o dos personas dependiendo de las necesidades de su familia o congregación.

Se enciende la primera vela.

Todos: Luz del mundo, en gracia y belleza,
Espejo del rostro eterno de Dios,
Llama transparente del deber libre del amor,
Tú traes la salvación a nuestra raza humana.³

Lector 1: Misterio sagrado, encendemos la segunda vela del Adviento por la paz.

Se enciende la segunda vela.

Lector 2: La encendemos con tu paz. Esperamos la venida de Cristo, quien nos da un modelo para la paz y la amada comunidad a través de su ejemplo de rectitud y justicia.⁴

Todos: Dios Salvador, mira tu mundo, sana tu tierra y a tu gente. Prepáranos para ser cambiados. Enséñanos a ser correctos y justos, como tú eres. Amén.

³ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada de la "Phos Hilaron" en la página 23 de "Enriqueciendo nuestra adoración I": la palabra "humano" fue añadida antes de "raza".

⁴ A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el Lector 2 y al final han sido adaptadas del "Liturgia para encender velas de Adviento" de la Iglesia Unida de Cristo.

ADVIENTO III

Reparar la brecha en las instituciones y en la sociedad

Recemos la colecta para este domingo

Suscita tu poder, oh Señor, y con gran potencia ven a nosotros; ya que estamos impedidos penosamente por nuestros pecados, haz que tu abundante gracia y misericordia nos ayuden y libren prontamente; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Leamos juntos la Escritura: Cántico 8 (San Lucas 1:46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, *
 porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, *
 porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
 su Nombre es santo.

Su misericordia llega a sus fieles, *
 de generación en generación.

El hace proezas con su brazo; *
 dispersa a los soberbios de corazón.

Derriba del trono a los poderosos, *
 y enaltece a los humildes.

A los hambrientos los colma de bienes, *
 y a los ricos despidé vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, *
 acordándose de la misericordia,

Como lo había prometido a nuestros padres, *
 en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
 como era en el principio, ahora y siempre,
 por los siglos de los siglos. Amén.

Reflexión

María atravesó el umbral cantando. Aún no estaba casada, y era portadora de noticias que podrían generar desaprobación pública, pero su voz se alzó clara y sin miedo. Cantó contra el imperio, contra la autoridad religiosa que la condenaría, contra todas las voces que decían que aquello no podía ser.

Me recuerda a mis antepasados indígenas, que también cantaban canciones de resistencia y esperanza: esos himnos choctaw que aún resuenan en las iglesias rurales. Un pueblo que se aferró a la verdad cuando las instituciones —la Iglesia y el Estado por igual— reclamaron su silencio, su tierra, sus hijos. Quién sabía lo que María sabía: que la visión de Dios a menudo contradice el orden establecido del mundo, y que decir esa verdad requiere una valentía que lo arriesga todo.

El *Magnificat* no es un canto de seguridad. Proclama que Dios dispersa a los soberbios, derriba a los poderosos y enaltece a los humildes. María no espera el permiso institucional para proclamar la justicia de Dios. Simplemente abre la boca y deja que la verdad brote.

Ahora estamos atravesando nuestros propios umbrales. Nuestras instituciones —amadas y, a la vez, quebrantadas— a veces sostienen lo que Dios cambiaría, y defienden lo que Dios cuestionaría. Ya se trate de injusticia envuelta en la tradición o de poder disfrazado de fidelidad, reconocemos la distancia entre lo que es y la voluntad de Dios.

María nos enseña la valentía que necesitamos. Y no se trata de valentía para volverse contra las instituciones, sino de la valentía más profunda para decir la verdad cuando las instituciones nos fallan. De la valentía para decir sí a la visión de Dios incluso cuando las estructuras dicen no, y para confiar en que la Luz que llega al mundo revelará lo que necesite ser revelado y sanará lo que necesite ser sanado.

¿Podemos, siguiendo el ejemplo de María, entonar nuestro ‘sí’?

Ven, Señor Jesús.

El Rvdo. Joe C. Williams desempeña el cargo de sochante de la Catedral de la Gracia de San Francisco, California, y es ciudadano de la Nación Choctaw de Oklahoma.

En el laberinto: reparar la brecha en las instituciones y la sociedad

Dios vino entre nosotros en Jesús debido al profundo anhelo divino de sanar el quebrantamiento de este mundo con amor. ¿Qué instituciones y sistemas están rotos? ¿Cómo participaremos en la reparación, restauración y sanación de personas, instituciones y sistemas?

Conviértalo en realidad: El ejercicio *Far by Faith* (Lejos por la fe)

La reparación de la brecha en nuestras instituciones y sociedades comienza con una comprensión de dónde existen violaciones y cómo nuestro grupo o familia puede involucrarse para repararlas. Reúnanse en grupos de no más de ocho personas o como una familia en casa, formen círculos para que todos puedan verse y escucharse. Tomen turnos para compartir sus propias experiencias y perspectivas sobre cada uno de los temas que se indican a continuación, para que todos tengan la oportunidad de participar. Por favor, sean respetuosos con quienes no quieran compartir. El marco de tiempo sugerido es 10 minutos para cada uno de los temas. Una vez que todos hayan hablado, entablen conversaciones para comprender las perspectivas de los demás de manera más plena.

Consejos de conversación:

Hablen en base a su propia experiencia. Sean genuinamente curiosos acerca de lo que otros comparten. Piensen que pueden no estar de acuerdo y eso no quiere decir que la otra persona esté equivocada. Eviten el debate y apéguese a la historia. Busquen a Cristo en los demás y traten de encarnar su camino amoroso, liberador y vivificante.

- ¿Qué tan consciente es del quebrantamiento en las políticas y prácticas de las instituciones sociales con las que su comunidad, su familia y/o usted, interactúan personalmente?
- Las instituciones y las sociedades están compuestas por personas conectadas. ¿De qué manera su comunidad, su familia y/o usted pueden abordar el quebrantamiento compartiendo su fe con las personas con las que se relaciona todos los días?
- ¿Cómo puede su comunidad, su familia y/o usted comenzar, continuar o apoyar el trabajo de reparar las violaciones de tal manera que sus intenciones se conviertan en acciones concretas?

Encender la vela

Las lecturas pueden ser dichas por una o dos personas dependiendo de las necesidades de su familia o congregación.

La primera y la segunda vela están encendidas.

Todos: Luz del mundo, en gracia y belleza,
 Espejo del rostro eterno de Dios,
 Llama transparente del deber libre del amor,
 Tú traes la salvación a nuestra raza humana.⁵

Lector 1: Misterio sagrado, encendemos la tercera vela del Adviento para la fe y el valor.

Se enciende la tercera vela.

Lector 2: La encendemos con alegría. Escuchamos la alegría del canto de María y somos testigos de su fe. Danos fe y valor para que podamos reparar la brecha creada por la opresión y la injusticia.⁶

Todos: Sagrado Misterio, visítanos y lléname de tu Espíritu. Haz que tus Buenas Nuevas cobren vida en nosotros. Danos fe y valor para recorrer el camino de la Amada Comunidad que nos pusiste por delante. Amén.

⁵ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada de la "Phos Hilaron" en la página 23 de "Enriqueciendo nuestra adoración I": la palabra "humano" fue añadida antes de "raza".

⁶ A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el Lector 2 y al final han sido adaptadas del "Liturgia para encender velas de Adviento" de la Iglesia Unida de Cristo.

ADVENTO IV

Decir la verdad acerca de nuestra Iglesia y la cuestión racial

Recemos la colecta para este domingo

Dios todopoderoso, te suplicamos que purifiques nuestra conciencia con tu visitación diaria, para que, cuando venga tu Hijo Jesucristo, encuentre en nosotros la mansión que le ha sido preparada; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Leamos juntos la Escritura: Salmo 80:1-7, 16-18

- 1 Oh Pastor de Israel, escucha, tú que pastoreas a José como a un rebaño; *
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
- 2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés, *
despierta tu poder, y ven a salvarnos.
- 3 Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos; *
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
- 4 Señor Dios de los Ejércitos, *
¿hasta cuándo estarás airado,
a pesar de las súplicas de tu pueblo?
- 5 Les diste de comer pan de lágrimas, *
y a beber lágrimas en gran abundancia.
- 6 Nos pusiste por escarnio de nuestros vecinos, *
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.
- 7 Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos; *
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
- 16 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, *
el hijo del hombre que para ti fortaleciste.
- 17 Por ello, nunca nos apartaremos de ti; *
danos vida, para que invoquemos tu Nombre.
- 18 Señor Dios de los Ejércitos, restáuranos; *
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Reflexión

“Dios todopoderoso, ¡haz que volvamos a ser lo que fuimos! ¡Míranos con buenos ojos y estaremos a salvo!” (Salmo 80:8).

Este grito de lamento se hace eco a través de generaciones de personas que han sido heridas por sistemas que deberían haber sido salvíficos. El Salmo 80 expresa un dolor colectivo: una comunidad que se siente rota, abandonada, devastada por la misma tierra que una vez la nutrió. Y, sin embargo, no concluye con una nota de desesperación. Pide restauración; no un retorno a la comodidad, sino un retorno a la verdad y a la presencia resplandeciente de Dios.

En esta cuarta sección del recorrido para llegar a ser la comunidad amada, estamos llamados a decir la verdad sobre cómo nuestras iglesias han participado en la injusticia racial, el silencio y la exclusión. Es una verdad difícil, pero no desesperanzadora. Del mismo modo que el salmista nombra la devastación de la vid, también nosotros debemos nombrar la devastación de la confianza, la dignidad y la inclusión en nuestras historias eclesiales.

Decir la verdad es un acto de valentía sagrada. Invita a que la faz de Dios arroje su luz, pero no sobre nuestra perfección, sino sobre nuestra vulnerabilidad. Permite que la iglesia se convierta en un lugar que no sea de arrepentimiento superficial, sino de transformación profunda; un lugar donde la confesión lleve a la sanación colectiva.

Este momento en el que se acerca el nacimiento de Cristo, la luz del mundo, nos invita a sacar a la luz las verdades que hemos ocultado. No para que sean motivo de culpa o vergüenza, sino para que nos liberen. Porque solo a través de la verdad podemos alcanzar la plena restauración. Y solo a través de la verdad podemos prepararnos para recibir a Emmanuel, Dios con nosotros.

El Rvdo. Miguel Bustos es el responsable de justicia racial y reconciliación de la Iglesia Episcopal. Es archidiácono en la Diócesis Episcopal de California.

En el laberinto: Decir la verdad acerca de nuestras iglesias y la cuestión racial

No podemos llegar a ser como Dios nos creó a menos que también examinemos quiénes hemos sido y quiénes somos hoy. ¿Quiénes somos como comunidad eclesiástica? ¿Qué voces son escuchadas? ¿Cuáles están en silencio o están ausentes? ¿Qué dicen las voces proféticas entre nosotros? ¿Qué oportunidades hay para que se construyan puentes?

Conviértalo en realidad: Colocarse en la historia

Divídanse en grupos de cuatro a seis personas:

Escuchen mientras un miembro del grupo lee el siguiente retrato de una valiente narración de la verdad, luego de algo de tiempo para reflexionar en silencio antes de continuar.

Cuando comenzó a contar su historia, los rostros de los demás en la habitación parecían sorprendidos. ¿Podría seguir adelante y decir la verdad sobre lo que había estado sucediendo? Podía sentir las lágrimas brotar. ¿Alguien la tomaría en serio? ¿Los demás se reirían o la ridiculizarían? ¿Contar la historia de lo que sucedió haría alguna diferencia? Ella se preguntó: "¿Hasta cuándo, oh Señor, debo soportar esta carga?" Sabía lo que había que cambiar para que las cosas fueran justas para todos. Inhaló "Yah" y exhaló "vé", luego continuó contando su historia ... diciendo la verdad de su experiencia vivida. Pronto otros en la habitación asintieron. Estaban escuchando. Después, una persona dijo: "Pensé que era el único al que le había sucedido". Otro dijo: "No tenía idea que eso estaba pasando". Otro dijo: "Tu historia cambió la forma en que pienso sobre ese tema". Otros continuaron reflexionando días después, reconociendo que compartir esa historia había sido un regalo.

Después de un tiempo de reflexión en silencio, pídale a los demás que digan con qué personaje (s) de la historia se identificaron y, si se sienten cómodos hablando de ello, por qué.

Revise los consejos para la conversación:

Hablen en base a su propia experiencia. Sean genuinamente curiosos acerca de lo que otros comparten. Piensen que pueden no estar de acuerdo y eso no quiere decir que la otra persona esté equivocada. Eviten el debate y apéguese a la historia. Busquen a Cristo en los demás y traten de encarnar su camino amoroso, liberador y vivificante.

Ahora reflexionen en grupo:

- ¿De qué manera nuestra congregación o comunidad fomenta o desalienta las expresiones de la verdad?

- Mencione tres cosas que esta congregación o comunidad podría cambiar o adoptar para ayudar a crear un espacio que le haga sentir más cómodo al compartir la verdad de su experiencia
- ¿Cuáles son algunas verdades de las que nadie habla en esta congregación o comunidad?

Encender la vela

Las lecturas pueden ser dichas por una o dos personas dependiendo de las necesidades de su familia o congregación.

La primera, segunda y tercera vela están encendidas.

Todo: Luz del mundo, en gracia y belleza,
 Espejo del rostro eterno de Dios,
 Llama transparente del deber libre del amor,
 Tú traes la salvación a nuestra raza humana.⁷

Lector 1: Misterio sagrado, encendemos la cuarta vela del Adviento por amor y verdad.

Se enciende la cuarta vela.

Lector 2: Encendemos esta llama con amor y la esperanza de la verdad que es la luz que trajiste al mundo.⁸

Todos: Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; Haz resplandecer Tu rostro sobre nosotros, y seremos salvos.

⁷ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada de la "Phos Hilaron" en la página 23 de "Enriqueciendo nuestra adoración I": la palabra "humano" fue añadida antes de "raza".

⁸ A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el Lector 2 y al final han sido adaptadas del "Liturgia para encender velas de Adviento" de la Iglesia Unida de Cristo.

VÍSPERA DE NAVIDAD O DÍA DE NAVIDAD

Encender la vela

Las lecturas pueden ser dichas por una o dos personas dependiendo de las necesidades de su familia o congregación.

La primera, segunda, tercera y cuarta vela están encendidas.

Todos: Luz del mundo, en gracia y belleza,
Espejo del rostro eterno de Dios,
Llama transparente del deber libre del amor,
Tú traes la salvación a nuestra raza humana.⁹

Lector 1: Regocíjense, pueblo de Dios. La Luz ha venido al mundo. Sagrado Misterio, ahora encendemos la vela de tu natividad.

Se enciende la vela de Cristo.

Lector 2: Con la compañía del cielo y con sonidos de gran alegría, vienes a nosotros. Este es el momento de la celebración y la alegría.

Todos: Bendito Jesús, Vida y Luz nuestra, gracias por venir esta noche (día) a nosotros. Llénanos de alegría por tu venida y haznos instrumentos de tu amor. Ayúdanos a amar a los que amaste, a los menos, a los últimos y a los perdidos. Amén.¹⁰

⁹ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada de la "Phos Hilaron" en la página 23 de "Enriqueciendo nuestra adoración I": la palabra "humano" fue añadida antes de "raza".

¹⁰ A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el Lector 2 y al final han sido adaptadas del "Liturgia para encender velas de Adviento" de la Iglesia Unida de Cristo.